

AFRODESCENDIENTES EN COSTA RICA: DE INMIGRANTES A CIUDADANOS

Bertha Castañeda

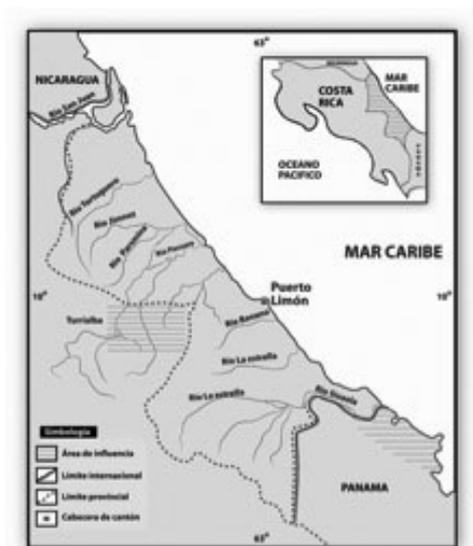
En las últimas décadas del siglo XIX inició el arribo de trabajadores afroantillanos al Caribe de Costa Rica, desatacando el inmigrante jamaicano. El motivo, la necesidad de mano de obra para la construcción del ferrocarril que conectaría la Meseta Central con el océano Pacífico y el mar Caribe. La obra fue concesionada los primeros años a Henry Meiggs, norteamericano conocido en Sudamérica por haber construido los ferrocarriles de Chile y Perú, posteriormente, Minor Cooper, su sobrino, se haría cargo.

El historiador costarricense de ascendencia jamaicana Quince Duncan, afirma que el puente directo de comunicación entre Jamaica y Costa Rica quedó establecido el 20 de diciembre de 1872, fecha en que llega el primer navío a Puerto Limón procedente de Kingston, Jamaica, con 123 trabajadores para la empresa del ferrocarril.¹ Las cifras, los primeros años

¹ Quince Duncan y Carlos Meléndez, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 2005, p. 86.

para la sección del Atlántico, indican que para abril de 1874 había 2,500 trabajadores, de los cuales 1,000 eran negros provenientes de Jamaica, 500 chinos y otros tantos de nacionalidades que no se mencionan.²

ÁREA DE ESTUDIO³



Mar Caribe

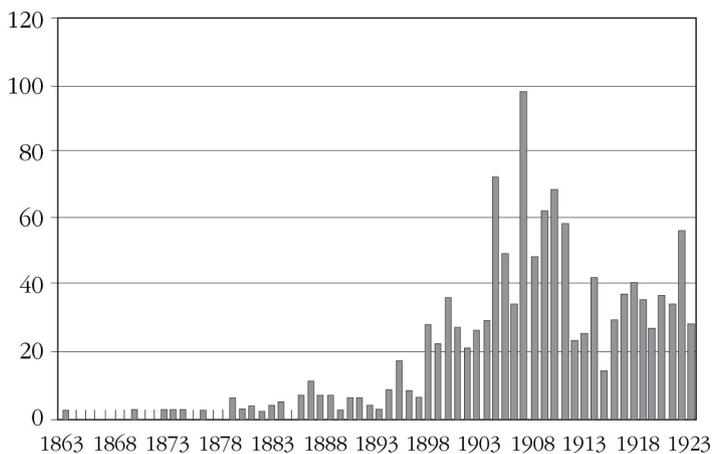
Aunque el gobierno hace grandes esfuerzos por fomentar la inmigración de personas de “raza blanca” (europeos en especial) que ayuden a “mejorar” a la costarricense, en realidad, con el paso de los años predominó el elemento “negro” en

² Diana Senior, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX: 1927-1963*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2007, p. 84.

³ Imagen adquirida de José Rony Viales Hurtado, *Después del enclave 1927-1950: Un estudio de la región atlántica costarricense*, San José, EUCR, 1998, p. 29.

Limón, determinado en gran medida por los altibajos en la construcción de la vía férrea. Desde siempre, por lo tanto, existió cierto rechazo del gobierno y sociedad hacia la población afrocaribeña; y éste se mostró con más fuerza o se atenuó según circunstancias políticas, económicas y sociales del país. Ya desde 1862, la ley de Bases y Colonización estableció en su artículo 3º: “No se permitirá la colonización de la raza africana o china; y en caso de que se considere necesario, se impedirá o limitará la introducción al país de individuos que pertenezcan a ellas”.⁴

LIMÓN: AÑO DE LLEGADA DE EXTRANJEROS
SEGÚN DATOS DE MUESTRA CENSAL DE 1927.⁵



Para la década de los noventa y ante la culminación de la vía férrea, inicia el arribo de mujeres afrocaribeñas y el panorama social se transforma; lo que años antes era poco común

⁴ Colección de Leyes y decretos, Decreto núm. 191 del 08 de Noviembre de 1862, Tomo II, p. 5.

⁵ José Ronny y Viales Hurtado, *op. cit.*, p. 48.

empezó a volverse parte del paisaje social, es decir, familias formadas y plenamente establecidas en Limón. Las cifras sobre estos años indican que en promedio había 10,000 jamaicanos, mientras que, entre la primera y segunda década del siglo XX el número será de 23,000.⁶

El motivo de permanencia de los inmigrantes fue que, a la par de la construcción del camino de hierro, el contratista Cooper Keith inicia el cultivo de bananos y, hacia 1890, la fusión de su consorcio con el de Andrew W. Preston para formar la United Fruit Company (UFCO.), significó el aumento en la necesidad de mano de obra para que se ocupara en las plantaciones. La compañía de Keith consiguió varios contratos para importar trabajadores y ensayó con una infinidad de nacionalidades⁷ (canadienses, holandeses, suecos, negros estadounidenses, indígenas afrocaribeños, sirios, turcos, antillanos, egipcios y originarios de la isla de Cabo Verde),⁸ finalmente, decidió que los antillanos eran la mejor opción para laborar en las plantaciones al mismo tiempo que para poblar las áreas vacías, sumándose a los que ya radicaban ahí desde la construcción del ferrocarril.

El declive en las exportaciones de la fruta inicia en 1913 y coincide con el aumento de la oferta de mano de obra. Aunque muchos trabajadores emigran hacia Panamá, Cuba y Estados Unidos, otros tantos llegan y se establecen en la región; las familias que sí logran asentarse cultivan pedazos de tierra con productos de algún valor comercial o mantienen vínculos con la compañía bananera. Pronto surge la segunda generación de afrocaribeños en el país, esforzándose por alimentar y cultivar la

⁶ Ronald Soto Quirós, *Inmigración e identidad nacional 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros"*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1998, p. 331.

⁷ A finales del siglo XIX y principios del XX permeó en Costa Rica el "Darwinismo social" y con base en él se pensaba que la resistencia física de las personas derivaba de la raza a la que perteneciera, es decir, de la nacionalidad. Concluyendo que la mejor raza para el trabajo duro del trópico era la negra.

⁸ Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, San José, DEI, 1994, p. 89.

cultura que habían heredado mediante la conservación del idioma como distintivo principal, religión y educación. Pese a algunos esfuerzos del gobierno para establecer escuelas de español en la zona, la población inmigrante y especialmente la jamaicana, impulsa la creación de instituciones educativas en donde el mantenimiento del idioma es el reto principal.

Ahora bien, pese a la conciencia que el trabajador inmigrante tiene de su condición legal, nunca fue un sujeto pasivo. Desde las primeras décadas de su estancia en la provincia caribeña, en las labores ferroviarias, protagoniza distintos motines; uno en 1879, otro en 1887 y otro más en 1890⁹ como resultado de la suspensión en la paga de sus jornales, de las pésimas condiciones laborales, la explotación y la escasez laboral. Asimismo, hacia la primera década del siglo xx, los trabajadores se organizan formando un sindicato de artesanos y trabajadores, que más tarde es reprimido por la Compañía; ésta tenía un sistema eficaz para eliminar cualquier disturbio, que consistió en importar personas de otras regiones (Nicaragua, San Cristóbal) para desmovilizar a los revoltosos. Finalmente despedía a los líderes y no los volvía a contratar en ninguna otra región en la que operara; bajo esta amenaza los trabajadores estaban limitados para actuar en contra de la bananera so pretexto de perder su empleo.

Hacia la primera guerra mundial, la crisis que priva en el país determina el reordenamiento de relaciones laborales y sociales en Limón, a partir de esta década empiezan a convivir trabajadores afroantillanos y costarricenses, dejando clara la línea divisoria entre ambos e impidiendo el desarrollo de una identidad de clase como trabajadores. Existía una competencia por los empleos. Los costarricenses arguyen que deberían tener preferencia sobre los extranjeros, porque a pesar de que muchos

⁹ Sobre la discusión de este tema véase, Philippe Bourgois, *op. cit.*, pp. 94-101; Diana Senior, *op. cit.*, pp. 83-91; Duncan y Meléndez, *op. cit.*, pp. 91-95 y Carlos Hernández Rodríguez, *Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica: 1900-1955*, Ponencia encuentro sobre historia social de los trabajadores de Costa Rica, UCR, San José, 1992, pp. 97-115.

eran de la segunda generación nacida en el país, según la Constitución de 1871 vigente en ese momento, los hijos de extranjeros nacidos en Costa Rica continuaban siendo considerados como extranjeros y se les otorgaba la nacionalidad de sus padres.¹⁰ En este clima de confrontación, muchos costarricenses envían cartas al Congreso para comunicar su inconformidad:

Queremos referirnos especialmente al problema negro, que es de trascendental importancia, porque constituye en la provincia de Limón una situación de privilegio para esa raza y de inferioridad manifiesta para la raza blanca a la que pertenecemos. No es posible llegar a convivir con ellos, porque sus malas costumbres no lo permiten: para ellos no existe la familia, ni el honor de la mujer, y de ahí que vivan en un hacinamiento y en una promiscuidad que resulta peligrosa para nuestros hogares, fundados de acuerdo con los preceptos de la religión y las buenas costumbres de los costarricenses (...) Durante los últimos meses ha habido una tirantez tan grande de las relaciones entre esa raza y nosotros, que ellos conociendo la inferioridad numérica nuestra, nos amenazan en todas las formas posibles y anuncian públicamente que están debidamente armados para atacarnos cuando ellos lo quieran. Son éstas las situaciones excepcionales provocadas por la falta de trabajo y por las dificultades económicas.

No podemos continuar soportando esta situación injusta (...) pedimos se ponga remedio a esta situación humillante en nuestra patria por una raza inferior a la nuestra, que no tiene ningún derecho para invadir nuestros campos, nuestras ciudades y nuestros hogares.¹¹

El declive de la industria bananera en 1920 reporta una reducción del 60% en las exportaciones de fruta, y con ello en oportunidades de trabajo.¹² Esta situación determina el emba-

¹⁰ José Ronny Viales Hurtado, *op. cit.*, p. 49.

¹¹ ANCR, Serie Congreso, Expediente núm. 16753, ff. 1-2.

¹² Jeffrey Casey Gaspar, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1979, p. 128.

te de la prensa; en esa década se publican artículos en los que se hace referencia a la importancia de la cuestión “étnica” y al “daño” que se estaba haciendo al mezclar la “raza” costarricense con “otras inferiores”.

... es indudable que las condiciones de orden, de paz, de trabajo y de progreso de la humanidad se deben a la raza blanca y que se hace daño a ésta alterando su herencia, pero es indudable que las condiciones de orden, de paz, de trabajo y de progreso de los pueblos están en relación directa con la pureza de su raza y que se hacen evidentes en la raza blanca...¹³

La situación empeoró hacia 1930 debido a la crisis mundial y lo que anteriormente era la ciudad más importante del país inicia su descenso, junto con la salida masiva de trabajadores. El censo de 1927 registra que el 28.2% de la población de Limón era procedente de Jamaica, sin mezcla alguna.

Paradójicamente y en medio de la situación económica grave, muchos de los afrodescendientes tenían una situación menos espionosa que los costarricenses. Las condiciones que ellos enfrentaron a finales del siglo XIX las vivían los “hijos del país” hacia 1930. Cuando los “blancos” se incorporan a la fuerza de trabajo de la plantación, los afrocaribeños ya habían adquirido experiencia y tenían prioridad para escoger los mejores trabajos, por lo que las tareas más duras las hacían los mestizos y las que requerían más experiencia las realizaban afroantillanos.

Lo anterior, aunado al agotamiento de suelos y enfermedad de los bananales, determinó el retiro paulatino de la Compañía, empezando con el abandono de plantaciones y levantamiento de vías que había construido para la explotación de sus terrenos. Esto culmina en 1938 con su salida definitiva de la zona caribeña y la apertura de nuevos cultivos en el Pacífico, en los que se prohíbe contratar personas de color. En el artículo 8º de los contratos bananeros del Pacífico se lee:

¹³ *Diario de Costa Rica*, 04 de noviembre de 1926, p. 6.

En los trabajos de producción y de explotación de la industria bananera del país, se procurará dar preferencia a los costarricenses, y estos gozarán de igualdad de ocupaciones de las mismas ventajas y prerrogativas que los empleados y trabajadores de otras nacionalidades...

Queda prohibido, en la zona del pacífico, ocupar gentes de color en dichos trabajos.¹⁴

El gobierno, por su parte, decreta nuevas leyes para la población que pretende naturalizarse, con el objetivo de dificultar a los inmigrantes el trámite de la carta de naturalización, en especial afroantillanos. Se pensaba que el elemento afrodescendiente era nocivo y contaminaba la “raza costarricense”, por lo que se trata de evitar su inmigración al Valle Central mediante la negativa a reconocerles derechos legales. Un decreto más, de esa década, ordenó que no se entregaran más visas de ingreso a los negros: con ello, el gobierno pretendió detener la competencia por los empleos entre inmigrantes y nacionales.

Una nota del periódico de Limón, *La voz del Atlántico*, hace alusión a las dificultades sobre un hombre negro que pretendía obtener su carta de naturalización como costarricense; éste es sólo uno de los cientos de casos que se presentaban:

Este negro vino al país hace más de treinta años. Vino a tumar montaña y a sembrar bananales. Aquí fundó su hogar y se gana la vida honradamente en la descarga de los barcos. Ha solicitado su carta de naturalización no como una gracia que ha de concederle el Gobierno, sino como un derecho que la Constitución le brinda. Pero en el Ministerio no se tramita esta clase de solicitudes cuando se trata de jamaicanos negros. Este negro ha llenado todos los requisitos que la ley de ciudadanía y naturalización exigen (...) su caso es uno de los muchos casos que están encarpados en el Ministerio que se encarga de resolver estas solicitudes. Los interesados gestionan, solicitan, escriben, suplican sin obtener

¹⁴ ANCR, Serie Congreso, Expediente núm. 17004, f. 20.

una resolución (...) Si la tendencia del gobierno es puramente de eugenesia, y su empeño es mejorar la raza (...) no vemos la efectividad de esa medida. Los negros, naturalizados o no, seguirán viviendo entre nosotros y aquí seguirán extendiendo su raza.¹⁵

Las medidas en contra de la población inmigrante afectan también el ámbito del esparcimiento: entre 1936-1937, se discute el impedimento que tiene la población afrocaribeña para ingresar al balneario municipal, arguyendo que podía disminuir la afluencia de visitantes “blancos”. En el reglamento perteneciente al Balneario Municipal se estipuló que quien quisiera ingresar al balneario tenía que:

- a) Ser de buenas costumbres
- b) Cumplir con las disposiciones del reglamento
- c) Pertenecer a la raza blanca.¹⁶

Estas medidas sentaron las bases para el decreto de 1942, que en su artículo 41° se lee:

No serán admitidos en el país, y por consiguiente deben ser rechazados por las autoridades de los puertos, aeropuertos y fronteras de la República, los extranjeros que vengan en calidad de inmigrantes o transeúntes, que se hallaran en las condiciones siguientes:

- a) Los de raza negra, chinos, árabes, turcos, sirios, armenios, gitanos, coolíes...¹⁷

Los constantes embates hacia los inmigrantes se detienen después de este último decreto. Los años posteriores son de gran agitación política y social, determinada en gran medida por

¹⁵ *La Voz del Atlántico*, 17 de Abril de 1937, p. 3.

¹⁶ ANCR, Serie Gobernación, Expediente núm. 11665, f. 1.

¹⁷ Colección de Leyes y Decretos, Decreto núm. 4 del 26 de abril de 1942, tomo I, p. 13.

los fraudes electorales de esa década y las constantes pugnas partidarias que desembocan, en 1948, en un levantamiento armado encabezado por José Figueres Ferrer. La lucha dura cinco semanas y tienen una repercusión importante para los afrocaribeños.

De la guerra civil surge el Partido de Liberación Nacional, en el que Figueres Ferrer propugna la idea de integración y reconocimiento del caudal electoral que significan las minorías (afrocaribeños, indígenas, etc.).¹⁸ De esta manera, otorga a los hijos de extranjeros que habían nacido en Costa Rica, el pase para la ciudadanía, ganando así un nuevo electorado potencial. La idea era sumar votos para las elecciones de 1953 visitando esta región que consideraba de “los hijos adoptivos del país”.

Entre las acciones iniciales de la Junta Fundadora para la población afrodescendiente, destaca la derogación de ley que prohibió el empleo de personas de color en la zona del Pacífico en 1938, asimismo:

La creación de una comisión, dependiente del Ministerio del Trabajo (...) la cual deberá llevar a cabo un empadronamiento de toda la población de color de Costa Rica, sean ciudadanos costarricenses o no, a fin de proceder al arreglo de toda la documentación de identidad de cada uno de dichos individuos, de conformidad a su nacionalidad y las leyes respectivas vigentes.¹⁹

Los discursos y acciones de Figueres dieron buenos resultados en la población afrocaribeña; los más ancianos, que tenían historias en las que la lucha por la obtención del reconocimiento jurídico era el común denominador, opinaban que antes de Figueres “...no nos contaban porque nuestros parientes eran jamaicanos... pero allá en Jamaica no nos reconocían porque salimos del país, y acá era igual. Nos conside-

¹⁸ Omar Hernández Cruz, “De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)” en *Revista de Historia*, núm. 39, San José, 1999, p. 225.

¹⁹ *Ibid.*, también véase, *Diario de Costa Rica*, 26 de febrero de 1949, p. 1.

raban extranjeros a pesar de que muchos nacimos aquí en Costa Rica”.²⁰

El proceso de asimilación que inicia en 1949 hacia 1960, da los primeros signos de homogeneización en la cuestión del idioma; en esa década inicia la paulatina desaparición de escuelas en inglés ante el avasallamiento de escuelas oficiales y el prejuicio contra el idioma hablado por los afrocaribeños, denominándolo “dialecto”. Este proceso se da a tal punto que se presenta un rechazo de los individuos de menor edad hacia ciertos aspectos de la cultura caribeña por considerarlos inferiores a los de la cultura nacional.

Con el paso de los años, las naturalizaciones aumentan y, pronto, la mayoría legaliza su situación convirtiéndose en costarricense, aunque la discriminación racial y prejuicios no desaparecen sólo con el trámite. El costarricense había fundado parte importante de su identidad sobre la idea de la “blancura de su raza”: así que, al otorgar al afroantillano la ciudadanía, aunque éste se vio en la libertad de ejercer sus derechos como ciudadano, su identidad y cultura colisionó con la hegemónica; es así como la cuestión del rechazo a la “raza negra” acabó segregándola e impidió que la coyuntura de 1948 complementara el proceso que inició con el reconocimiento jurídico de dichas personas. Este rechazo había servido como telón de fondo a distintas prohibiciones. La finalidad era impedir la entrada de inmigrantes considerados nocivos, las leyes no escritas para evitar el libre tránsito de afroantillanos en territorio nacional y las constantes embestidas no sólo gubernamentales y de los medios de comunicación (en especial escritos), sino de la “sociedad costarricense” en su conjunto, fungieron como elementos de segregación.

²⁰ Omar Hernández Cruz, *op. cit.*, p. 227.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourgeois, Philippe, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*, San José, DEI, 1994.
- Casey Gaspar, Jeffrey, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 1979.
- Duncan Quince y Carlos Meléndez, *El negro en Costa Rica*, San José, Editorial Costa Rica, 2005.
- Hernández Cruz, Omar, “De inmigrantes a ciudadanos: hacia un espacio político afrocostarricense (1949-1998)” en *Revista de Historia*, núm. 39, San José, 1999.
- Hernández Rodríguez, Carlos, *Del espontaneísmo a la acción concertada: los trabajadores bananeros de Costa Rica: 1900-1955*, Ponencia encuentro sobre historia social de los trabajadores de Costa Rica, UCR, San José, 1992.
- Rony Viales Hurtado, José, *Después del enclave 1927-1950: Un estudio de la región atlántica costarricense*, San José, EUCR, 1998.
- Senior, Diana, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX: 1927-1963*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2007.
- Soto Quirós, Ronald, *Inmigración e identidad nacional 1904-1942. Los “otros” reafirman el “nosotros”*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 1998.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y DE ARCHIVO

- La Voz del Atlántico*, 17 de Abril de 1937.
- Diario de Costa Rica*, 04 de noviembre de 1926.
- Diario de Costa Rica*, 26 de febrero de 1949.